



HERMANA PORTUGAL

Luego, ¿los fascismos se mueren de viejos? El hermano Portugal acaba de ofrecer un curioso caso histórico. El primer fascismo que se muere de sí mismo: de su dificultad de ser. Como una moda: de su propio anacronismo. Pobre triste superviviente de una época de fastos y de promesas para mil años, era ya un grande venido a menos, vergonzante y zaherido, cubriendo su piel flácida y amarillenta con los andrajos de una retórica que no le aliviaba del frío del mundo exterior. Ya todo eran palabras. Y en el interior, un inmenso hueco. Contaban que Salazar, que acabó ido, vacío también por dentro, pasó sus últimos tiempos creyendo que era todavía primer ministro: a la hora de los boletines de información de la televisión, le pasaban uno especial en circuito cerrado donde se seguía hablando de él, y el periódico de su partido hacía una edición de un solo ejemplar, para el lector único, solitario enfermo al que nadie, por lástima y por algo todavía del viejo miedo, se atrevía a decirle la verdad. Quizá la historia sea falsa, o tal vez solamente exagerada, pero el símbolo que encierra es grave. La de un mundo cerrado. La de un mundo donde la palabra se manipula en contra de la realidad.

Si el nazismo hubiese ganado su guerra, ¿habría muerto de vejez? ¿Hubiera durado cincuenta, sesenta años el famoso Reich de los mil años? ¿Creeía Hitler que seguía siendo Hitler?

El hermano Caetano creía que seguía siendo Caetano, y hasta un poco Salazar. Dirigía creado un fascismo pulcro, administrativo, beato y no sabía que tenía dentro la más terrible enfermedad que puede sufrir un régimen político: la de creerse inmortal y definitivo.

«Pero ha bastado con que se le clavase una espínola, ¡je, je!», me dice un hermano un poco imbecil. La espínola, la Spínola que él mismo creó. La de los hijos de siempre, los que se dan cuenta de que papá ya no sabe llevar la tienda y el negocio se va al hermano cuerno. Y quieren poner luces de neón y anaqueles metálicos. Y, finalmente, tal vez, una cooperativa.

El fascismo de papá ha muerto de muerte natural. Sin decorados ni trompetas wagnerianas. «Todos moriremos de nuestra propia muerte», decía Rilke (que, poeta lírico, murió de la muerte que le convenía: la espínola —la spínola— de una rosa le envenenó) y así ha muerto el fascismo portugués, de la muerte lenta que estaba inscrita en su código genético.

HERMANO FRANCISCO

ENSEÑA QUE TODAS LAS COSAS AVISAN LA ADULTERACION

MIRE los suelos de la patria mía, si un tiempo puros, ahora adulterados, por el correr de los precios hoy doblados, cargados de inflación y plusvalía.

SALIME al campo, vi que el sol debía tanto como los obreros a destajo; y mil especuladores del carajo con sus mañas hurtar su luz al día.

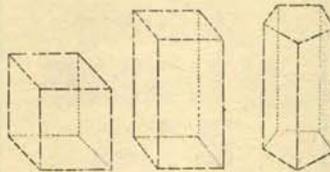
ENTRÉ en mi casa, vi que hipotecada estaba de intereses y sonrojos; mi crédito, más corvo y menos fuerte.

CARGADA de interés (1) sentí mi nada y no hallé otra cosa en que poner los ojos que la televisión. ¡Ya es mala suerte!

FRANCISCO DE QUEVEDO Y DE LA O.

(1) Hasta un 12% anual.

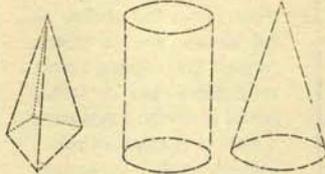
APRENDAMOS UNA VEZ MAS DE EUROPA



Cubo

Paralelepipedo

Prisma



Pirámide

Cilindro

Cono

Es admirable el nivel cultural de los países del mercado común que han dictado norma de obligado cumplimiento a los fabricantes de leche y derivados para que en sus frascos sólo aparezcan figuras geométricas que, además de recordar al gran Descartes, inciten a los niños al estudio de los problemas del espacio y sus relaciones. Si, aprendamos de ellos y aparezcan en nuestras bebidas paralelepipedos en vez de lagartijas y similares.

¿TRIBUTAN LOS TRILLIZOS COMO SIGNOS EXTERNOS?

No, y mil veces no. Hemos de repetir que los trillizos no tributan como signos externos de riqueza.

¿Que por qué? Porque tener trillizos hoy en día es una ordinariez como otra cualquiera. ¿Ha visto usted a alguna señora marquesa que últimamente haya tenido trillizos? Las señoras marquesas no tienen ni trillizos ni nada, que es lo elegante y lo fino. Las señoras marquesas lo que tienen mayormente son líos con el chófer y trampas en la boutique. ¿Ha visto usted a alguna de las que salen en el «Hola», a la Jacqueline o a la Grace, que tengan trillizos? ¡Pues entonces!

Nada, eso de tener trillizos se ha quedado para las mujeres de los albañiles. Y las mujeres de los albañiles no tienen que pagar impuesto sobre la renta, porque así lo ha dicho la señora Francis.

Y quien dice trillizos dice cuatrillizos. Los que sí tributan son los setemesinos. Sobre todo desde que se ha visto y comprobado que los setemesinos tienen grandes posibilidades de triunfar moral y materialmente en el país, tal como se están poniendo las cosas.

CHQUITO DE PARANINFO

